

DE LA ÉTICA DEL CUIDADO DE SÍ A LA PROPUESTA CRÍTICA EN FOUCAULT

Recibido: julio 12. Aprobado: julio 21

Sebastián Tobón Velásquez¹

RESUMEN

Gran parte de la obra de Foucault ha sido dedicada al desplazamiento concreto de la oficialidad, en lo que respecta a las verdades orientadas desde el poder, hacia un discurso alternativo, revelador, muy determinado. Este trabajo se empeña en exponer lo que en Foucault fue el tratamiento de las subjetividades, la ética, y las formas de subjetivación en la edad antigua, concretamente los períodos griego y greco-romano. A partir de dicha exégesis, y considerando los trabajos de Foucault en cursos y conferencias acerca de la crítica, la modernidad y la Ilustración, próximos a su muerte, me atrevo a proponer que hay cierto retorno a los griegos en tanto que una forma de asumir el mundo éticamente es configurando un ethos, que según mi sospecha, y la lectura de dos textos fundamentales, puede ser “la crítica” o el “dandismo”.

PALABRAS CLAVE: ética, sujeto, subjetivación, modernidad, crítica, dandismo.

FROM THE ETHICS OF THE CARE OF THE SELF TO THE CRITICAL PROPOSAL IN FOUCAULT

ABSTRACT: Great part of the work of Foucault has been dedicated to the concrete displacement of the official status, regarding the truths oriented from the power, towards a very determined alternative, revealing discourse,. This work tries to, in an emphasized manner, to set out what in Foucault was the treatment of the subjectivities, the ethics, and the forms of subjetivation in the old age, concretely on the Greek and Greco-Roman periods. From this exegetis, and taking into account the works of Foucault in courses and conferences about the critic, the modernity and the illustration, being next to his death, I dare to propose that there is certain return to the Greeks, whereas a form to assume the world ethically is to configure an ethos, that according to my suspicion, and the reading of two fundamental texts, can be “the critic” or the “dandyism”.

KEY WORDS: ethics, subject, subjetivation, modernity, critic, dandyism.

¹ Estudiante de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana, 4° año. Estudiante de Filosofía de la Universidad de Antioquia, 3er Semestre.

I- INTRODUCCIÓN

El rechazo fundamental en la obra de Foucault a la aceptación de establecimientos universales y esenciales, se traduce en el punto de partida para la adopción del método genealógico y su direccionamiento, a lo largo de la misma. Esto significa, pues, que Foucault parte de cierto desencanto de esa dinámica de las verdades oficiales, de las verdades irreflexivas y - ¿por qué no?-, mediocres, que la racionalidad del poder comparte con los individuos. Dicho rechazo, no es otra cosa que la forma como Foucault intenta develar todo aquello que se nos hace tan familiar, y así, mostrar que no es más que un producto directo de cambios históricos determinados. En este cometido, entonces, Foucault toma prestados, momentáneamente, dogmas de algunas disciplinas que de alguna forma sirven de soporte a los fluidos de poder, y con esto, desnuda históricamente los momentos coyunturales de éstas, pretendiendo crear, a lo sumo, la sospecha de aquella representación que tenemos del mundo. Pretende crear Foucault un correlato, paralelo más no alternativo, de la historia, de las verdades, de los pensamientos, de las representaciones mismas, que de alguna manera han llegado a la conciencia de los individuos con pasaporte de absoluto, sustentadas institucionalmente, para allí establecerse.

Recae igualmente, sobre el individuo también, cierta institucionalidad, cierta forma de erigirse como soporte para el poder, y a la vez, casi sin conciencia de ello, en apología del mismo. Me refiero al concepto ya bien repasado de sujeto, el cual, nos puede significar al individuo convertido a una entidad permeada por la formas de sujeción que la exterioridad le impone. El desarrollo de esta temática en Foucault, tal como ha sido su desenvolvimiento en otros ámbitos, no ha de ser diferente, pues la fidelidad al método genealógico no es un capricho formal, sino un asunto plenamente cualitativo, acorde a las generalidades del pensamiento del autor. En el texto *Hermenéutica del Sujeto*, Foucault pretende hacer una interpre-

tación, no textual o literaria como podría sugerir el título, sino acerca de la búsqueda exhaustiva del individuo que le permite conocerse y descubrir las formas como el mundo influye sobre sí, como le transforma, y así elegir la medida de lo que le circunda, le afecta y le permea. La búsqueda de una manera de llegar a sí, para transformarse a sí.

En aquel curso, Foucault hace toda una genealogía del sujeto, y en este ensayo tomaré como punto de partida los aspectos que considero esenciales para poder plantear el orden que induzca a la tesis de una tal propuesta en Foucault: la actitud crítica como ética contemporánea. Haré una descripción general acerca de la vuelta a sí del individuo en la antigüedad, describiré las formas más caracterizadoras del concepto que pretendo tratar: una ética del cuidado de sí, deteniéndome en los apartes esenciales que Foucault mismo se esmera en explicar, tal como lo hace, por ejemplo, al describir la curva del interés en la edad imperial sobre el arte de vivir bajo la inquietud de sí: “una especie de edad de oro en el cultivo de sí, quedando entendido por supuesto que este fenómeno incumbe sólo a los grupos sociales muy limitados en número, que eran portadores de cultura y para quienes una *techné tou biou* podía tener un sentido y una realidad”¹.

Antes de continuar, es necesario hacer claridad acerca de los motivos que encaminaron a realizar este ensayo de tal manera. La pregunta que subyace a esta disertación podríamos proyectarla desde dos perspectivas, a saber: una primera que partiría del sospechoso presupuesto de una propuesta en la obra general de Foucault, en el que encontraríamos que, a más de sugerirse una forma de vida en la ética que deviene de una condición de gubernamentalización y cuidado de los otros, esa forma de vida sea particularmente la de la crítica; y otra, en la que de forma simple el análisis subjetivo de Foucault esté desinteresadamente enca-

1 FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, Pág. 44

minado con los fines que ya conocemos, es decir, una genealogía que pretenda llevar al lector a la comprensión de una visión alterna de la verdad de las subjetivaciones en relación consigo. Personalmente no las encuentro excluyentes, pero debo partir de una de las dos para justificar el sentido de este trabajo.

Aunque pueda causar cierto resentimiento en aquellos que como Foucault no veían en la genealogía un método, considero que el hecho de ligar la búsqueda histórica de la ética y el sujeto a una propuesta determinada, considerando los textos y conferencias próximos al final de su vida, y acerca de temas concretamente contemporáneos, o “posmodernos”, pueden indicarnos o dibujarnos tenuemente una forma de propuesta, de una actitud concreta para asumir la existencia. Por lo anterior, entonces, asumiré como conductor de este laberinto la primera opción, y la pregunta que guiará este escrito considero que amerita ser la siguiente: ¿podemos encontrar en Foucault, haciendo un recorrido por su narración histórica de cuidado de sí, llegando a la gubernamentalidad, y observando la forma del análisis de la misma que hace en relación al sujeto, una propuesta para asumir la relación consigo mismo, con los otros, y con el poder conectada fundamentalmente con la propuesta ética griega y de la ilustración? Así, pues, dejo planteada mi inquietud, que espero sea la misma del lector al encargarse de este texto, porque de esa manera se podrá llegar a la conclusión de la suficiencia o insuficiencia del mismo.

II- EL CULTIVO DE SÍ: UNA ÉTICA EN LA ANTIGÜEDAD

Trata de encontrar Foucault en los resquicios de la historia, propiamente la antigüedad griega y la edad imperial greco-romana, una de las manifestaciones fundamentales, por medio de la cual el hombre, puede decirse, se ocupó de sí. *Epiméléia heautou*, traduce cura de sí, y fue el tema, el motivo de Foucault para iniciar la indagación histórica, acerca de cómo se desenvolvió en la antigüedad

la relación del hombre consigo mismo. Centró su atención en este elemento, puesto que fue la figura a través de la cual los hombres, tan entretejidos en la superación del mito y en los saberes exógenos, volvieron los ojos hacia el interior de sus conciencias, creando así una disciplina de sí, un quehacer que no está en relación con el mundo y a la vez no escapa de éste, pues todo lo que se es, y no se es, está directamente relacionado con lo otro. Así, pues, nos topamos con el primer elemento de análisis, una tendencia general en la cultura antigua a no permitir su propio ser a los vaivenes del azar, y de forma contundente, tomar las riendas de su existencia, tratando de elaborar rutinas, costumbres, actitudes, mecanismos, y demás formas de construir y defender su ser. “De precepto difundido ampliamente en sus comienzos adquiere luego la forma de una actitud o comportamiento individual y también la de una práctica social, hasta convertirse en un modo de conocimiento extensivo al examen de conciencia, la meditación, los retiros”².

Encuentro, pues, tres elementos que en conjunto sintetizan este fenómeno del cuidado de sí en la antigüedad griega –con mayor precisión en la filosofía socrática sobre la virtud, la enseñanza y el saber ético–, que trabajando en conjunto explican cabalmente la causa, el medio y el efecto de las prácticas del cuidado de sí. En primer lugar, ubico en la descripción hecha por Foucault el planteamiento de que la pretensión de poder debía sin duda estar ligada al dominio del pretensioso, es decir, que quien pretendía gobernar a los demás, cuidar de ellos, controlarlos y hacerse cargo, debía previamente haber transitado un proceso de autoconocimiento, de autocontrol, esto es: de gobierno de sí. Así se lo plantea Sócrates al joven Alcibíades cuando éste le confiesa sus ambiciosos deseos de gobernar la ciudad, y aquel le contesta que, antes, sin duda, de pensar en gobernar a los

2 FLORIÁN BOCANEGRA, Víctor *a ética del cuidado de sí. Moral y ética en Foucault*. Revista *Franciscanum*, Universidad San Buenaventura, Bogotá, 2006, Pág. 59.

otros, debe encargarse de sí, previo a que sea demasiado tarde para hacerlo. “Y en la Apología, es ciertamente en cuanto maestro de la inquietud de sí como Sócrates se presenta a sus jueces: el dios lo ha comisionado para recordar a los hombres que les es preciso preocuparse, no de sus riquezas, no de su honor, sino de sí mismos, y de sus almas”³.

En segundo lugar, directamente de la conclusión a la que se llegó en el primero, este punto decide la forma como se debe elaborar aquel cuidado de sí que era pretendido en la antigüedad, a saber, que la existencia en su forma más pura, que es la existencia en relación consigo, debía propender en un sentido estético, a la existencia como una obra de arte. Ese cultivarse a sí tenía como objeto hacer de la vida un arte, pues el conjunto de técnicas de comportamiento, y la autodisciplina que esto conjuraba, no era más que la elaboración de una “estética de la existencia”, una plasmación de la naturaleza en contubernio con la razón. Es innegable la aplicación de la ciencia de la medida que alguna vez Sócrates insinuó en el Protágoras, aquella que debía regir los comportamientos del individuo, al punto de hacer del uso de los placeres una obra creada por nosotros, lejana de toda casualidad, que conllevaba en su creación la misma satisfacción del artista al contemplar su producto. Así lo expresa el profesor Florián Bocanegra: “Por ejemplo, para que los actos de placer entraran en la línea de conductas racionales y aceptadas moralmente eran imprescindibles unas estrategias: el momento oportuno, su relación con las estaciones, la intensidad y la cantidad de placer. Es aquí donde se puede ver más de cerca cómo el sujeto es una obra pero no desde la perspectiva universal ni tampoco sometido a códigos universales, uniformes”⁴.

Y en conclusión, como tercer punto, tenemos que cuando el individuo conoce que el gobierno de los otros, o en todo caso, el cuidado de los otros, se produce previo en relación al cuidado de sí, y además, que ese cuidado de sí se sintetiza en una estética racional de los comportamientos, arribamos a lo que Sócrates llamó virtud en general, una actitud, un ethos, que identifica al hombre, que se proclama como actitud de medida del mundo, actitud de caminante con pasos bien determinados por sí mismo, una —si es posible decirlo— ciencia del bien y del mal, que le sea muy propia a aquel que la tenga como suya. “...es en todo caso un imperativo que circula entre buen número de doctrinas diferentes; ha tomado también la forma de una actitud, de una manera de comportarse, ha impregnado las formas de vivir: se ha desarrollado en procedimientos, en prácticas y en recetas que se meditan...”⁵. Así, entonces, considero que se dio el movimiento que describe Foucault sobre lo que era el cuidado de sí en la época griega.

Pero, existió una condición que no fue considerada plenamente en su ensayo *El cultivo de sí*, en la *Hermenéutica del Sujeto*. Me refiero al asunto de la libertad, que luego, en diversas entrevistas otorgadas a propósito de sus obras *Las tecnologías del yo*, y *El uso de los placeres*, explicando lo que constituía una genealogía de la ética, se vio avocado irresistiblemente a dar cuenta a profundidad sobre las maneras como consideraba que actuaba la libertad en el contexto griego y greco-romano. Para Foucault, aquel cuidado de sí presentado en la antigüedad surge como complemento necesario al ejercicio de la libertad, es decir, que todo conocimiento ético que se pretenda, y toda forma de hacer de sí un material estético, presupone una libertad que lo permita. Dirá Foucault que la ética es la forma racional de ejercer la libertad, y que a su vez, la libertad es la condición ontológica de la ética, pues, ninguna podrá sobrevivir sin la otra: la libertad sin ética, y antiestética, se traduce en gro-

3 FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, Pág.43.

4 FLORIÁN BOCANEGRA, Víctor, *La ética del cuidado de sí. Moral y ética en Foucault*. Revista Franciscanum, Universidad San Buenaventura, Bogotá, 2006, Pág. 62.

5 FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, Pág.43.

sero libertinaje; la ética sin presencia de la libertad —aunque es dudoso que se pueda presentar—, es una ética vacía, una ética de esclavos.

Debemos ser cuidadosos con el término libertad, al no asociarlo con los fenómenos de liberación. Los procesos de liberación generalmente son exógenos fácticos, mientras que las prácticas de libertad, atribuibles a una ética determinada, personalísimos. Así lo expresa John Rajchman refiriéndose a lo que Foucault considera que es la libertad: “la libertad no es liberación ni proceso de emancipación orientado hacia un fin, ni siquiera es el atributo de cada individuo, o licencia individual dada a todos”⁶.

La expresión de una ética en el posterior período imperial, o greco-romano, podríamos decir, se nos formula con la misma inquietud del período griego puro, esta es, la del cuidado de sí, pero con un conjunto de técnicas determinadas, muy específicas, relacionadas directamente con unos objetivos que Foucault resalta, a saber: como no todo conocimiento ético de la antigüedad giró en torno a las generalidades socráticas, se demarcaron técnicas bien específicas como, por ejemplo, lo que denominó “procedimientos de prueba”, los cuales, tenían la intención de otorgar progresividad a las estrategias del individuo consigo mismo. Estas prácticas que fueron reiterativas, y conocidas por lo demás, en Plutarco, Epicteto y Séneca, tenían la intención de avanzar camino a la virtud, y determinar en qué punto del camino se encontraba el caminante.

Encontramos en estas técnicas la renuncia voluntaria, pero temporal, de las riquezas; igualmente el ayuno, y la vida miserable a favor de su propia voluntad.

En segundo momento, encontramos la gran relevancia que se atribuía al examen de conciencia.

6 FLORIÁN BOCANEGRA, Víctor, *La ética del cuidado de sí. Moral y ética en Foucault*. Revista Franciscanum, Bogotá, Op. cit. Pág. 63.

Este era un ejercicio muy concreto, que consistía en la posibilidad a favor individuo para despojarse de algunas culpas, percatarse de otras, y evitar las restantes. La forma como lo describe Séneca puede ser muy variada: el examen en la noche, antes de conciliar el sueño para que éste sea bueno; el examen en la mañana para evaluar lo que fue y planear lo que viene, en todo caso, revisiones constantes de actitudes, reacciones, conversaciones, desgastes inocuos en las relaciones sociales, entre otros.

Por último, en esta serie de técnicas determinadas, encontramos que el interés de los antiguos no era simplemente el control de las pasiones, o los deseos, sino también de las representaciones. Esto es, que todo aquello que sea producido por nuestro ser en forma de pensamiento, debe ser valorado antes de aceptarlo como una opinión acabada. Lo anterior, acorde con el presupuesto socrático de que “una vida sin examen, no merece ser vivida”⁷. Haciendo un balance de lo que eran estas técnicas del cuidado de sí, podemos darnos cuenta la modulación de tono más riguroso que hubo del paso de la antigüedad griega pura, a la greco-romana, en la que parece que nada puede escapar a estas técnicas, y que la heteronomía que se evidencia plenamente luego en la etapa histórica de la pastoral cristiana, empieza a dar sus primeros pasos para convertirse en la absoluta eliminación de la individualidad.

Encontramos palpable el mensaje de Foucault al comparar las formas del cuidado de sí en la antigüedad temprana, a la antigüedad tardía. Aunque no quiero parecer excesivamente pretencioso, intuyo que los modos voluntarios y autónomos que encontrábamos en la primera, desaparecieron, diluyeron lentamente con la aparición de técnicas concretas para cuidar de sí, que al ser practicadas por un sujeto, estaba dejando su ser, de alguna manera, al cuidado de otros.

7 PLATÓN, *Apología de Sócrates*, 38^a.

Siguiendo con el recorrido histórico, nos podemos encontrar en las sociedades de modelo pastoral. Allí, sin duda, es poco lo que podemos hallar respecto de alguna forma de los hombres cuidar de sí mismo. Es más, a lo largo de todo el período pastoral de mayor fulgor, es decir entre el siglo V y el siglo XIII, no se pueden encontrar manifestaciones de ninguna voluntariedad, de ninguna individualidad, pues, recordemos que el objeto de este modelo de gobierno y salvación, al ser de las almas, los hombres entregaban toda su suerte a la voluntad ajena, a la de un pastor, y de ésta manera negaban su propia existencia.

No obstante, el modelo establecido, debemos igualmente recordar que en la crisis del pastorado se dieron algo que Foucault llamó contraconductas, ciertas maneras de buscar en su interior la conducción a la salvación, es decir, la eliminación del intermediario terrenal que causaba la anulación del sujeto, y la reivindicación del pastor. Se puede de manera concreta resaltar dos formas de contraconductas, que para efectos de éste ensayo, podrían traducirse en las maneras por medio de las cuales el individuo, objeto de ese poder pastoral, pudo crear una relación consigo mismo por tenue que fuera: el ascetismo y la Escritura. Aquella, aunque paradójicamente nació al interior del cristianismo como una forma extrema del mismo, se concretó como contraconducta, al hacer la relación hombre-Dios plenamente directa, esto es, sin necesidad del pastor o guía terrenal. "Creo que la ascesis, en primer lugar, es un ejercicio de sí sobre sí, una suerte de cuerpo a cuerpo que el individuo libra consigo mismo y en el cual la autoridad de otro, la presencia, la mirada de otro son, si no imposibles, al menos no necesarias"⁸.

De esta manera puede, entonces, verse esa forma de contraconducta, más que como una simple insurrección, como un diálogo, por lo demás exótico, del hombre consigo mismo, y visto de esa manera,

se nos puede traducir en una manifestación ética. La Escritura, por su parte, como lo decía arriba, también puede aparecer como una de las formas éticas previas a la etapa gubernamental que Foucault describe, pero que le acerca mucho al esquema individualizador que allí luego se manifestó.

En la pastoral cristiana, el ejercicio de la escritura se llevó a cabo de forma secundaria, pues, en primer término prioritario encontrábamos la relación ya descrita, de almas subordinadas, la relación del pastor con la oveja como única actividad posible. La aparición de la escritura pone en duda la verdad que pregona el pastor, o mejor, plantea de forma distinta la verdad predicada por aquel, pues es narrada de tal forma que aparece como una revelación directa del Dios pastor, y así, igual que en el ascetismo, se prescinde de la presencia de una conducción mundana. De la escritura dice Foucault: "...ésta es un texto que habla por sí solo y no necesita el intermediario pastoral, o bien, si un pastor debe intervenir, sólo puede hacerlo, para decirlo de alguna manera, dentro de la Escritura, para aclararla y permitir al fiel una mejor relación con ella"⁹.

También podemos apreciar este fenómeno particular de la época pastoral como un modo personal por medio del cual el hombre quiso escapar a la imposición exógena de la verdad, y crear, en relación con los textos escritos, una verdad interpretativa que tuviera más que ver con la autorregulación de las verdades, y no tanto con la enseñanza de las mismas. "en una época en que el gobierno de los hombres era esencialmente un arte espiritual o una práctica esencialmente religiosa ligada a la autoridad de una Iglesia, al magisterio de una escritura, no querer ser gobernado de esa forma era esencialmente buscar en la Escritura otra relación distinta a la que estaba ligada al funcionamiento de la enseñanza de Dios..."¹⁰.

⁹ *Ibidem*, Pág. 258.

¹⁰ FOUCAULT, Michel, *Sobre la Ilustración, ¿Qué es la Crítica?*, Trad. Javier de la Higuera, Pág. 9.

⁸ FOUCAULT, Michel, *Seguridad, Territorio y Población*, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006, Pág. 245.

III- CONCLUSIÓN: LA ÉTICA COMO ACTITUD FRENTE AL PRESENTE, UN ETHOS.

He tratado así, con lo anterior, de hacer un recorrido más o menos elocuente de lo que para Foucault pudieron ser los brotes del cuidado de sí en la historia de la humanidad; ahora, trataré de mostrar la posibilidad que Foucault ve de manifestar una ética en los tiempos de hoy, comenzando, definitivamente, desde la idea gubernamental que actualmente nos rige, que no es otra que la comenzada desde la modernidad, desarrollada desde las luces. A partir del poder pastoral se presentó un cambio totalmente radical en las maneras del poder manifestarse en los hombres. La gubernamentalidad hizo su aparición, el Estado nace para hacer felices a los hombres y cuidar de ellos.

Encontraremos en los textos de Foucault, entonces, dos creaciones muy dicientes de las maneras como él mismo considera posible una actitud propia, un cuidado de nosotros, un ocuparse de lo otro a través de la ocupación de nosotros mismos. En un primer momento encontramos el texto ¿Was ist Aufklärung?, el cual, más que ser un comentario al escrito de Kant que lleva el mismo nombre, es, tomado en serio, una propuesta para asumir las formas y texturas como los tiempos de hoy se nos revelan. A consideraciones de Foucault, el trabajo de Kant aunque circunstancial, se traduce en una manifestación personal de cierto desencanto, de algún modo inconformismo, con la siempre dependiente forma de razonar de los hombres, una razón que no supera los ámbitos de los pupilos y los tutores, y que tal como lo dice el filósofo "La pereza y la cobardía son causa de que una gran parte de los hombres continúe a gusto con su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la Naturaleza los liberó de ajena tutela (naturaliter majorenes); también lo son de que se haga tan fácil para otros erigirse como tutores. ¡Es tan cómodo no estar emancipado!"¹¹.

¹¹ KANT, Emmanuel, *Filosofía de la Historia-¿Qué es la Ilustración?*, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985, Pág. 25.

Foucault a esta postura kantiana, no sólo le atribuye un valor histórico, sino, también, la considera una actitud con respecto al presente, de la actualidad de cada época, pues, la gran enseñanza no será la forma del reproche a los sistemas vigentes, sino, la voluntad de otra verdad, la voluntad de una propia verdad producto del esfuerzo del individuo. "Es una reflexión sobre el presente como diferencia histórica y como motivo para una particular tarea filosófica lo que a mí me parece tan novedoso" y entonces, con referencia a lo anterior, Foucault concluye que es "mirándolo de esta manera, que podemos reconocer en lo anterior un punto de partida: el perfil de lo que podríamos llamar la actitud de la modernidad"¹².

Esta será entonces la propuesta que se evidenciará al final del texto ya mencionado de Foucault. Tomando la modernidad como referencia histórica, se podrán asumir los tiempos siguientes, los siempre actuales, de una forma determinada, y ésta, se traduce en una actitud, una que a medida que cuestiona lo otro, forma lo propio; en relación directamente proporcional el hombre se encarga de sí, cuida de sí, se inventa a sí, a medida que cuestiona todo lo que influye sobre sí, todo lo que le sujeta y le vuelve sujeto de algo, o para algo. En el texto bajo cuestión, Foucault menciona el dandismo como una de las maneras de encarar el mundo. Esta referencia a Baudelaire expone que esa forma tan particular de encarar la modernidad no sólo va de adentro hacia afuera, sino también, es un modo como el sujeto se relaciona consigo mismo.

El dandismo se convierte en un ascetismo al ser una relación en la que el individuo intima consigo mismo, se crea, se destruye, vuelve y se crea. "El ascetismo del dandy que hace de su cuerpo, de su conducta, de sus sentimientos y pasiones, de su existencia toda, una obra de arte"¹³. Por de

¹² FOUCAULT, Michel, *Revista Sociológica-¿Was ist Aufklärung?*, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1988, Pág. 294.

¹³ *Ibidem*, Pág. 297.

pronto, entonces, Foucault no sólo nos brinda una definición de modernidad como una “actitud”, aquello que en la antigüedad griega sería un ethos –y que es en éste sentido donde aprecio la relación y el nuevo regreso a la época del cuidado de sí-, sino también una descripción de cómo debe ser esa actitud, a saber, una en la cual el sujeto esté en constante relación con su presente, con lo que le circunda y le corroe, y a su vez, consigo mismo, percatándose de lo que le afecta y de alguna manera le involucra de forma determinante con el mundo. Esta propuesta no se concretará definitivamente hasta que Foucault menciona la actitud crítica como una de las más eficaces maneras de asumir una responsabilidad filosófica frente al mundo: una ontología crítica del presente.

Una permanente discusión de Foucault con Kant que nos deja como resultado una especie de propuesta. Foucault enfatiza la necesidad de no confundir algo llamado ilustración, con la actitud crítica frente al mundo. Pues, plantea, puede ser esto lo que sucedió con Kant, al no hacer una escisión suficiente entre Aufklärung y Crítica. La crítica para Foucault no es otra cosa que la constante interrogación del presente, al mismo tiempo sobre nosotros mismos, que de alguna manera, sin llegar a confundirse totalmente, expresa lo dicho por Kant respecto de la ilustración, pero que allí –en Kant– era de alguna manera una relación directa con el conocimiento (pues la crítica era funcional en tanto era ella quien en su esfuerzo delimitaba los límites de la razón, nos separaba conceptualmente de la amplitud de ámbitos metafísicos), pero que ahora en Foucault, es una relación adversarial con las verdades oficiales, un constante cuestionamiento. Podemos decirlo con Foucault, en relación a la propuesta crítica de Kant, la filosofía tienen una función particular, y ésta subsiste desde la gubernamentalización del poder político: “desde Kant el papel de la filosofía ha consistido en impedir que la razón superase los límites de lo que viene dado por la experiencia; pero desde esta época –es decir, con el desarrollo de los Estados modernos y la organización política de la sociedad– el papel de la

filosofía ha consistido también en vigilar los abusos del poder de la racionalidad política –lo que proporciona una esperanza de vida bastante prometedora”¹⁴.

La ontología crítica, entonces, se plantea desde la modernidad con Kant, como una actitud que Foucault retoma en los direccionamientos de la crítica, tal como el profesor Florián Bocanegra lo plantea, no totalmente a la manera como Kant lo pensó, esto es, no como una constante inquietud del por qué puedo saber, o qué puedo esperar, o qué debo hacer, sino, a la forma como Foucault lo replantea: que “el sujeto no podía afirmarse simplemente como emancipación y conquista de autonomía desde la sola razón en identificación con la norma”; las preguntas hechas por Kant sería repensadas y sustituidas por “¿qué somos precisamente ahora, concretamente en este momento de la historia y cuándo el peso de la racionalidad nos domina?” (Florián Bocanegra, 2006. Op. cit.) de esto se trata la crítica. La racionalidad en general, desde todo punto de vista, pero específicamente la que más abarca, es decir, la política. Esta debe ser constantemente cuestionada, inquietada, desde el interior del individuo; una mezcla del dandy de la modernidad, y del hombre que le afecta la racionalidad envolvente. ¿Es esta acaso la propuesta que Foucault legó acerca de la ética en relación con la gubernamentalidad?

Creo yo que sería una sobrevaloración de mis facultades interpretativas poner palabras e intenciones a la obra de Foucault que él nunca explícitamente aceptó, pero de alguna manera podemos darnos cuenta, no sólo por lo reiterativo del tema a lo largo de su discurso, sino por la forma como lo expuso que, luego de la ilustración y las condiciones político-sociales que ésta trajo consigo, el individuo puede hacerse con una actitud propia, una actitud que se relacione agresivamente con el mundo, y

14 FOUCAULT, Michel, *La vida de los hombres infames – Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política*, Ed. Altamira, 1996, Pág. 179.

que a su vez, colabore a crear un sujeto propio de sí. Con tales actitudes no sólo replantearemos los espacios que nos otorgan las racionalidades circundantes, sino, también, crearemos nuevos espacios, lo cuales a su vez estaremos en disposición de aceptar y tomar de ellos todo lo que nos forme;

en tal sentido, podríamos hacer de la crítica el elemento que determine la dialéctica del mundo, en la cual cada síntesis sea producto de una profunda reflexión acerca de la realidad misma, y de ésta forma, aquel que transforma y repiensa lo otro, se cree a sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, Michel: *La hermenéutica del sujeto*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- _____. *Seguridad, Territorio y Población*. Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- _____. *Sobre la Ilustración, ¿Qué es la Crítica?* Trad. Javier de la Higuera.
- _____. *Revista Sociológica ¿Was ist Aufklärung?* Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1988.
- KANT, Emmanuel. *Filosofía de la Historia ¿Qué es la Ilustración?* Ed. Fondo de Cultura Económica, 1985.
- PLATÓN. *Apología de Sócrates*. Ed. Esquilo.
- UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA. *Revista Franciscanum*. Bogotá, 2006